# Los Hijos del Dios Status

# Los hijos del dios estatus

Cuando escribo hijos del dios estatus, ¿a quiénes me refiero?. Señalo hacia esas personas que creen que la vida es puramente orgánica, que la religión y la persistencia del espíritu son pura fantasía. Me refiero a esas personas cuya aspiración máxima es lo que ellos definen como progreso, y que no es otra cosa, que comprar un automóvil medio metro más largo que el que tenían antes, ganar más a fin de mes, tener una profesión que permita escalar puestos, ser competitivo, cambiar los muebles de casa cada tres años, hacer viajes al extranjero solo por sentir que se puede hacer y otros no pueden. Comprar joyas, comprar un piso más grande, creer que: Tanto tienes, tanto vales.

Si ahora pregunto: ¿Cuántos son los hijos del dios estatus?. La respuesta es sencilla. Imaginen que a nuestro país llegase un hombre reconocido por su sabiduría y también un futbolista de élite, o un cantante o un actor de Holliwood. De la gente que fuese a recibirlos, tendrá el lector una idea muy aproximada.

## El caminante y el camino

En esta reflexión voy a confrontar los hijos del estatus con los caminantes. Defino caminante al adepto, es decir, a esas personas que creen que somos algo mas que un cuerpo, que tenemos un espíritu inmortal y que el sentido de la vida es aprender, aprender a liberarse de la propia ignorancia, aprender a conocer y amar la verdad. Es, en suma, el camino que se elige para adquirir la perfección, el camino que mucho tomaron y tomarán, algunos eran santos y otros sabios, nuestros libros de historia dan buena cuenta de ellos.

## Un acto de justicia

Me he decidido a hacer esta confrontación entre caminantes e hijos del estatus, por hacer justicia. A lo largo de la historia, la masa, el vulgo, la plebe, o como se dice ahora, la mayoría, han perseguido, atormentado y asesinado a los caminantes, cuando lo único que hacían era traer amor y sabiduría, y ¡Nunca!. Por parte del caminante, ha habido animadversión hacia el hombre corriente. He elegido hacer esta reflexión, porque en

estos tiempos que vivimos, la corrupción es tan grande que la idea de masa pretende pasar por algo natural, verídico, cuando la verdad, es una cualidad, y no cuestión de números. Los hijos del dios estatus han estado, están, y seguirán equivocados, y eso es lo que voy a demostrar. La razón no es una pueril venganza, sino justicia, y de la justicia siempre sale algo bueno, pues, quien no ha demandado alguna vez en su vida ¡Justicia!. Incluso es posible que muchos que hoy están dentro del grupo mayor o masa, se den cuenta al leer este ensayo, que hay un camino, y no digo otro, porque seguir al dios estatus no es camino, pues camino, entiendo que es algo que conduce a alguna parte.

Para ir entrando ya en el tema, vamos a comentar algo sobre el sentido de la vida

## El Sentido de la Vida.

No es posible disociar el binomio ganador-perdedor, del sentido de la existencia, pues estarán de acuerdo conmigo, que si la vida no tuviera sentido, tampoco lo tendría el ganar o el perder. Por eso, este camino de la vida, es el que conduce a esos cargos que sólo pueden ocupar unos pocos, a los que en nuestra sociedad consideramos ganadores. El problema reside en lo dicho, en que son pocos los puestos, por lo tanto, qué sucede si habiendo una gran cantidad de personas cualificadas, sólo hubiera unos pocos puestos para ser ganador, el acceso a esos cargos implicaría un tipo de estrategia que no tiene por qué ser noble. Esta es la razón por la cual, cuando vemos fotografías de supuestos triunfadores, no parecen muy satisfechos, incluso los hay que tiene mala cara, en el sentido de bondad. Así es que al escalar a lo más alto, se corre el riesgo de perder la humanidad por el camino. Con esto no quiero decir que todos los que están encumbrados hayan perdido su alma, pero sí me afirmo en que tal y como van las cosas en el mundo, pensar que todos los que dirigen, es porque se lo merecen, sería ridículo.
Con esto, vemos que el camino de la vida, el que nos lleva a ganar o a perder, no parece coincidir con sus términos, o al menos, no tan fácilmente. Todos hemos escuchado cómo grandes magnates se suicidan cuando una mala racha les hace perder sus bienes, lo mismo que ha sucedido con algunos artistas famosos, de los que se ha olvidado el público. Pero no hace falta llegar a tanto, conocemos las biografías de estos supuestos ganadores, y no eran felices, y sin embargo, habían conseguido realizar sus sueños. Esto es así porque las metas que estos ganadores se impusieron, eran sólo una faceta de lo que se entiende por existencia. Quien se dedica de lleno a una labor, lo más probable es

que triunfe en ella, pero como olvida las relaciones familiares y la amistad, termina perdiendo en ese campo. Con esto vemos que una parte de la existencia no puede otorgar el crédito de ganador o perdedor, a quien llega o no llega. También es necesario aclarar que una persona con pocos prejuicios, tendrá más facilidad para ganar dinero, que no otra, con sentido de la dignidad. Hay inmensos capitales hechos con el tráfico de drogas.

El sentido de la vida al que estamos aludiendo, no puede tener tantas caras como seres humanos hay en nuestro mundo, aunque hay quien piense que si los sueños de una persona se realizan, habrá que definir a tal persona de triunfadora. Y sin duda que lo será, pero como hemos dicho antes, en esa faceta de la vida, que tampoco tiene porque ser buena para ella, incluso hasta puede ser perjudicial. Esto se entiende mejor al reconocer que una de las cualidades del ser humano es equivocarse, y no el ser infalible. Por eso una de las grandes frustraciones de las personas, es haber alcanzado una meta, que no les satisface. Con esto quiero decir, que no hay millones de caminos en la vida, pues sin duda, para algunas personas ser un ganador es no hacer nada, para otros, subir a lo alto del poder, aunque sea pisando la cabeza de sus amigos, o asesinando por dinero. Como vemos, no podemos considerar triunfador a un asesino a sueldo, sólo por el mero hecho de que a lo largo de su carrera profesional, la policía no logre detenerle. Es cierto que este ejemplo resulta exagerado, pero sólo tenemos que retroceder un poco en el tiempo para darnos cuenta que tener muchos esclavos era síntoma de riqueza, y hacer de esto un sentido de la vida, nos resulta ahora confuso. Lo mismo sucede con la verdad, que no es patrimonio del hombre, se está de acuerdo con ella, o no se está, pero de ninguna de las maneras es manipulable, ni se rige por el capricho o entendimiento de cada psicología, pues entonces no sería verdad.

Puede que aún queden algunas dudas, sobre todo teniendo en cuenta que ver realizados los sueños de cada uno, es sinónimo de haber triunfado en la vida. Este pensamiento es equívoco, pues en el trayecto que va de un deseo hasta su realización pueden pasar muchos años, y lo que con veinte años considerábamos importante, sin duda que los cuarenta, ya no pensamos lo mismo, salvo, que el camino elegido fuese, El Camino. Ahora podemos preguntarnos, ¿cuál es el sentido de la vida?, pues si no conocemos exactamente cuál es su sentido, tampoco podemos considerar qué es el triunfo y qué es la derrota. No cabe duda que el camino de la existencia no es encumbrarse a sí mismo, utilizar a los demás en provecho propio, o hacer cualquier maldad por estar arriba, más

parece el sentido de la vida conseguir que cuantas personas nos rodeen, se sientan a gusto, y que sepan que pueden recibir ayuda si así la necesitan, en pocas palabras, ofrecer y no recibir  Con esto estoy intentando decir, que sí existe un camino en la vida, y que las palabras perdedor y ganador, puedan tener en ese camino otro sentido.

*¿Qué es entonces un Ganador?. ¿Qué es entonces un Perdedor?.*

Desde hace miles de años, han estado en nuestro mundo personajes superiores, que nos han dicho infinidad de veces, que el camino de la vida es el camino de la perfección espiritual, o si prefieren, aprender a conocerse a sí mismo. El punto de vista de estos místicos y filósofos, es sin duda más inteligente que el de esos supuestos ganadores. Pues la única diferencia que hay entre un millonario y un hombre pobre, es cuantitativa, dinero y por consiguiente, cosas, es decir, que si quitamos al rico su dinero, no habría diferencia con el pobre, y esto es así porque el magnate ha basado su triunfo fuera de él, y como todo lo que está fuera de uno no es controlable al cien por cien, por eso cuando un poderoso social pierde lo que había conseguido fuera, se desanima tanto que ya no llega a ser quien fue, pues quien se desconoce a sí mismo, no tiene un mundo interior donde refugiarse cuando las cosas van mal. E igual que hemos hecho antes, si comparamos a un hombre con cualidades humanas y espirituales, con otro que no las tiene, sí hay una diferencia evidente, y nada de lo que suceda en el mundo, podrá hundir al hombre espiritual.

Y si ahora nos planteamos qué es un triunfador, o qué un perdedor, veremos que las piezas de este razonamiento encajan.

Desde un punto de vista psicológico, aceptar llegar a lo alto sacrificando la parte más humana que tenemos, o sea, nuestra dignidad, no nos convierte en triunfadores, sino en perdedores.

Desde una perspectiva filosófica, el ganador es un estúpido, pues cifra el éxito de sus esfuerzos en algo tan cambiante como  es la vida social, o las personas.

Desde una identificación espiritual, alguien que sólo se tiene en cuenta a sí mismo, está más cerca del reino animal, que del humano

Así que ahora podemos volver a preguntarnos: ¿Quién es el ganador?, ¿Quién es el perdedor?.

**Nuestra historia.**

Cuando leemos o estudiamos cualquier libro de historia nos encontramos con tres lacras; una es la esclavitud, otra la guerra y la tercera, las diferencias económicas entre unos y otros. Si nos fijamos bien, veremos que en el fondo, los tres son lo mismo. Poseer, esa es la palabra que les une.

Ahora conviene que haga un inciso para exponer la diferencia entre querer y amar. Querer tiene más acepciones en nuestra lengua que amar, pues, querer puede ser desear, mientras que amar, es sobre todo, dar. Mientras que querer es tomar, en la mayoría de los casos, amar es ofrecer. El hombre grupal no ha llegado al nivel del caminante, pues no ha pasado del querer, y como desea poseer, genera diferencias de capital, y cuando aún quiere más, provoca guerras, que es la mejor manera de poseer. La esclavitud es la forma de posesión humana, que a su vez, generaba más dinero, al que más esclavos tenía. Dirá el lector que estas lacras sociales son responsabilidad de unos pocos, los que tenían en su momento el poder. Cierto es que estos reyes, o lo que fueran tenían su poder de persuasión, pero si un hombre debido a esa –persuasión-, acepta ir a otro país, a matar a personas que no le han hecho ningún mal, es sin duda responsable, pues más vale perder la vida, antes que el alma. El Caminante, como no desea poseer, no participaría en guerras, tampoco le atrae ser millonario, y mucho menos tener esclavos.

Hay otras formas de esclavitud que se fundan en el poseer, como la sumisión de la mujer hacia el hombre, su cadena, ha sido la propia estructura social. La idea en el hombre grupal no era estar casado, sino poseer una mujer, por eso ésta tenía menos derechos, porque era posesión.

La palabra poseer es, quizá la característica más esencial en el prosélito del dios estatus. Hay que poseer. Recordemos a esos faraones que hasta en sus tumbas piramidales, se enterraban con muchísimos objetos de valor. Si estas personas, que siguen siendo grupales, aunque por nacimiento hayan sido hijos de reyes, creen que las cosas que les rodean aumentan el propio valor. Resulta obvio pensar que ellos mismos se consideran cosas.

También la familia se manchaba con la voracidad de la posesión. El hecho de que en el seno familiar existan muchas reglas, es por la idea de poseer y por el poco desarrollo espiritual de sus miembros, pues donde hay amor, sobran las reglas. Se hacen reglas porque los hay que se quieren sustraer a su propia responsabilidad, por eso, si miramos en nuestra historia y sobre todo a la actual, veremos que estamos llenos de leyes y

normativas.

En nuestra historia vemos que han existido, personas verdaderamente ejemplares, han venido a nuestro mundo para traernos algo bueno, la comprensión del alma humana, como hicieron los hombres santos y los sabios. Pero, qué hizo el hombre grupal con ellos, en Occidente, los crucificó, decapitó, martirizó, persiguió y les hizo la vida imposible de múltiples maneras. Recordemos que el filósofo Empédocles estaba tan arto de la presión de los demás, que se suicidó. A Pitágoras le quemaron en su propia escuela, a Sócrates le obligaron a beber la cicuta. Aristóteles y Platón se tuvieron que exiliar. El cristianismo está lleno de mártires. Boecio, Giordano Bruno, Tomás moro y muchísimos más son víctimas del hombre grupal. El hombre masa no puede soportar que exista este tipo de personas, pues, le colocan en una situación insostenible, ya no puede justificarse, pues, tienen una prueba viva de que se puede mejorar.

El hombre masa odia la verdad porque ésta le obliga a ser responsable. La persona grupal tiene capacidad para ver que su manera de comportarse, no es la adecuada, lo sabe porque suelen tener verdadera habilidad en descubrir defectos en los demás. Su filosofía es sensitiva, no mental, es decir, que se basa en las informaciones que le transmiten los sentidos, y todas ellas, como vienen de fuera, conforman un entramado mental enfocado a lo externo. Por esta razón, el ser grupal basa casi todo en el número, y no en la calidad, que son en suma los valores humanos. Como no se preocupa de contemplarse a sí mismo, termina siendo un desconocido y quien no se conoce, no puede valorar a los demás. Y quien no sabe valorar a los demás, es muy fácil que cometa injusticias. Y lo peor de todo esto, es que el ente social, juzga y condena a todo aquel que piensa de manera diferente.

Vamos a aclarar más estas diferencias entre los hijos del dios estatus y los Caminantes.

**El Misterio de los Grupos**

Es curioso que los grupos pequeños sean más selectos e interesantes que los grupos grandes, por eso se dice que el número hace la fuerza y no la inteligencia. Si ahora observamos los grupos humanos formados por multitud de colores, cada uno de ellos representando a una sola persona, veremos que al mezclarse se percibe un color predominante, este tono es la fusión de colores y matices. En los grupos pequeños, este color predominante no ahoga los colores más vivos, por el contrario, se deja aconsejar por ellos, así, el grupo pequeño obtiene lo mejor de los mejores. El grupo grande al

absorber la individualidad genera ideas pequeñas, esto se debe a que el color masivo ocupa tanto espacio que los miembros más destacados, los de mayor capacidad intelectiva, son apartados, y esto ante una extraña suposición, por la cual, lo que ocupa más espacio tiene más valor. Por eso de los grupos grandes siempre han surgido ideas pequeñas.

**Política y Macro color**

Para los políticos el macro grupo es una bendición, supone una fuerza sin cerebro, a la cual se la puede orientar según conveniencia y otros métodos más retorcidos. Para mantener este nivel no hay nada mejor que dejar que los candidatos sean elegidos por la mayoría. Esto que en principio podría parecer justo y sensato, resulta una trampa. Si consideramos que la humanidad está lo suficientemente avanzada en conceptos éticos, morales, e intelectivos, habrá que reconocer que la elección de la política basándose en el voto de la mayoría, es lo ideal, pero si nos atenemos a la realidad diaria, veremos que a nuestra sociedad le queda aún mucho camino por recorrer. Si además los políticos salen de la cantera de esta masa colectiva, nuestra cultura entrará en un círculo aniquilante, en el cual, el político de turno dará capricho y no cultura a esa masa, será para ellos como un alumno elegido entre alumnos para ser profesor, y entre todos harán lo que más les plazca, no lo que más les interesa.

Toda idea política desde sus orígenes hasta la actualidad, se basa en un principio equivocado, va de lo general a lo individual, olvidando que el color predominante, no es tal en sus orígenes, es como el agua de los ríos que llega al mar, éste es salado, pero los ríos no, y cada uno a su vez viene de laderas de montañas distintas, de ambientes diversos y arrastra el conocimiento de tierras y valles también diversos.

Tampoco hay que olvidar que el macro color tiene la virtud de mantener lo creado, mientras que los grupos minoritarios son los creadores, si humillamos al grupo creador atormentándole con el peso de la mayoría, nuestra civilización se terminará estancando. Esto es así, aunque los políticos actuales no lo vean o no quieran verlo, porque lo que sí está claro, es que ninguno de ellos tendría poder si dependieran del grupo pequeño. Otra argucia política contraria a toda filosofía e incluso a cualquier manera de raciocinio, es creer que la opinión de cien tontos vale más que la de una persona sensata, olvidando que la verdad es una cualidad y no una cantidad.

## Nuestra sociedad actual

Debido al peso de la mayoría, el sistema educativo, que es el mayor responsable de la educación en nuestra sociedad, cede y con este ceder, perjudica, en vez de favorecer. El sistema educativo no enseña a pensar, y prefiere seguir con los modelos memorísticos, aunque ahora los oculta de diversas maneras, pues ha tenido a este respecto muchas críticas. Solo tenemos que imaginar un examen en el que las preguntas se iniciaran así: ¿Qué sucedería si....?. Y no, que sucedió en tal o cual fecha. Por poner un ejemplo de historia.

La Docta Ignorancia

En un principio parece un contrasentido unir las palabras Docto e Ignorancia, pero no es así, al menos en nuestra sociedad donde se dan tantos contrasentidos, aunque por el daño que hace es oportuno mencionar cómo nace y se desarrolla la Docta-ignorancia.

**La Educación Hoy.**

Si valoramos nuestro Sistema Educativo, en función de los resultados obtenidos en la sociedad, quizá sólo el aspecto tecnológico se halla acercado a las metas propuestas. Las carreras denominadas popularmente de letras, no parecen haber conseguido sus fines, sobre todo, las más inmediatas a la persona, como son Filosofía, Psicología, CC de la Educación, y Sociología. El criterio para hacer tal afirmación, está en la ausencia de influencia por parte de todos estos licenciados en la sociedad. No nos vamos a engañar, los valores éticos y morales, cada vez más degradados y hasta invertidos, nos empujan a pensar, ¿qué debemos entender por Educación?. Palabras como dignidad, alma, introspección personal y otras afines, son olvidadas con demasiada frecuencia. También sorprende encontrarse con universitarios en los que parece faltar la capacidad de razonar, imaginar, en suma, crear. Las Escuelas técnicas olvidan los valores humanos y las facultades de letras favorecen los aprendizajes memorísticos.
¿Es este Sistema nuestro, deficiente por culpa de directivos poco capacitados?, O por el contrario, hay algo detrás, favoreciendo esta situación.

**Perfiles Psicológicos.**

Tanto en niños, como en adultos universitarios, hay unos perfiles psicológicos que definen a la persona inteligente y creativa, sin embargo, tanto el grupo docente, como el propio Sistema, parece marginarlos.

**Vamos ahora a exponer un breve extracto, representativo de estas personas.**

Es de naturaleza rebelde, pregunta sobre las razones mismas de aquello que le enseñan, es decir, no sólo ve el contenido, también quiere comprender el sustrato mismo de las informaciones que le llegan. Nunca

repite de memoria, porque le parece una conducta inferior, por el contrario, se siente satisfecho si entiende los conceptos. Tiene pocos amigos y a veces, ninguno. Le gusta llegar a conclusiones partiendo de enfoques distintos.

**Veamos ahora el perfil psicológico del estudiante mediocre.**

Se limita a realizar todo aquello que el profesor le pide, sus preguntas siempre están ceñidas al texto, se aprende de memoria las lecciones, siempre está de acuerdo, suele estar en grupos, aunque no tenga amigos.

Resulta fácil comprender por qué este tipo de alumno es más querido por el equipo docente.

**Conclusión:** Se margina a las personas que más valen. Se sobre valora a los mediocres.

**Directrices y Criterios Educativos.**

Tanto las metas, como los sistemas empleados en Educación, son el producto de reformas, y éstas a su vez, el resultado de técnicas de investigación, como test, cuestionarios, estudios de campo, entrevistas, etc. Dentro de las muchas características humanas, que estos instrumentos definen, está la sociabilidad de los alumnos. Se les enseña a ser sociales, sin antes hablarles de la intimidad, y con ésta, de la libertad. Es un hecho curioso, pues no se puede ser social sin antes comprender qué es la intimidad, ser social no es compartir el mismo espacio, hace falta entender la soledad, para poder ser social.

**Conclusión:** Como ya antes hemos expuesto, la Educación se decanta hacia un tipo de alumno más "tranquilo", le enseña a estar unido, pero no le educa para que valore la libertad de estar a solas consigo mismo. Ya tenemos un grupo, formado por personas dóciles, y acostumbradas a vivir juntas, aunque no se entiendan.

**Criterios de Evaluación.**

La teoría a este respecto, es bien distinta de lo que sucede en realidad. Las evaluaciones que se hacen en los exámenes se ciñen al texto de base, y cualquier aportación personal o expuesta con otras palabras, es sistemáticamente desvalorizada. Sin embargo, cualquier repetición memorística, será bien puntuada.

**Conclusión:** En nuestra sociedad habrá personas con papeles acreditativos de su nivel intelectual, que se corresponderán con la verdadera capacidad del individuo, pero en otros casos no, tendremos el típico memorión, que por supuesto, no va a realizar nada que se considere interesante. Cuando estas personas llegan a las instituciones del Estado, por medio de esos exámenes tan memorísticos, sin imaginación ninguna, pero con prestigio, podrán escribir libros si son catedráticos, o situarse a modo de tapón en un cargo de responsabilidad, desde el cual, oportunamente, se rodearán de otros más ineptos que él, evitando así a los cualificados, por miedo a perder su puesto.

Fama y prestigio, son causas de que los editores publiquen a determinadas personas, olvidando lo más importante, su contenido. Ser famoso o tener cierto prestigio no implica inteligencia, sólo hay que ser

noticia o tener determinado cargo, que como vengo diciendo, son poco accesibles a los que de verdad valen.

Es interesante hacer notar, que los grandes pensadores de nuestro siglo y sobre todo artistas, no guardan un buen recuerdo de su época estudiantil, al menos, eso figura en sus biografías; siempre fueron considerados estudiantes mediocres.

Para el hombre grupal, no importa si lo que se hace en la sociedad, es bueno o malo para los demás, sólo le mueve que de dinero o fama. Esta es la razón de que sienta admiración por los deportistas de élite. En una ocasión vi cómo una mujer recibía una medalla de oro por haber llegado la primera a la meta. Sus ojos reflejaban una gran satisfacción, se le notaba que se consideraba algo especial, cuando lo que había hecho era correr a la misma velocidad que un perro pequinés. ¿Nos vamos ahora a sentir orgullosos por hacer cosas que cualquier animal realiza mejor?. ¿En qué beneficia a la sociedad, que una persona corra más que otra, o salte, o lance un peso?. La respuesta es la más obvia, el desarrollo actual de nuestra sociedad aún no ha superado el nivel físico. Si hacemos memoria veremos que si una persona es capaz de hacer algo físicamente mejor que otro, esta sociedad le hace millonario, pero si es mejor persona que los demás, como sucede con el Caminante que busca la perfección, en el mejor de los casos, te ignoran. A esto hay que añadir la corrupción evidente del deporte, ese mismo que tanto se admira. El único sentido de esforzarse tanto, y hasta doparse si es necesario, está motivado por conseguir fama y dinero. Al deportista tan aclamado no le importa lo más mínimo correr más deprisa, o lanzar un peso más lejos, lo único que le motiva es el resultado final, en forma de prestigio, anuncios de televisión, y en última instancia, dinero. Sin embargo, y pese a la evidencia de lo dicho, estas personas son ídolos para los hijos del dios estatus, lo mismo que cantantes y actores de cine. ¿Por qué sucede esto?. Porque a la persona grupal no le importa dar sus bendiciones y dinero a quien le distraiga o le divierta, a fin de cuentas, de esta manera el hijo del estatus se siente bien sabiendo que los grandes ídolos, en el fondo, le deben su éxito a él, cosa que no sucedería con los científicos y menos aún, con las personas de tendencia espiritual. Pero lo mejor será que veamos cómo actúa el poder del gran grupo, sobre el mundo del cine, por ejemplo.

La Caída de los Ídolos

Un ídolo en sí debe reunir cualidades que social y humanamente sean consideradas de gran valor. Así, la presencia del ídolo, ya sea real, encarnado en alguna de las grandes personalidades que todos conocemos,

o forjado en la tradición o literatura, da para el caso, lo mismo, el ídolo es en definitiva, un representante de lo más bello y grande a lo que la persona puede aspirar. Sin desviarnos podríamos decir que los ídolos hacen la función de balizas situadas en determinadas posiciones sociales, alentando a llegar hasta ellas, a ponernos a su altura.

Pero fue a partir de la década de los 60 cuando la presencia de estos ídolos iba a sufrir una lenta pero determinante erosión, producida por el enfrentamiento de los hombres vulgares con la realidad, y otros factores como la política, los medios de información y sobre todo el cine y la televisión.

En efecto, el hombre pequeño al ver situado al ídolo allá arriba, se encontró en evidencia, y como en esta década la política comenzaba a dejar entrar en sus círculos antes más restringidos a personas de dudosa moralidad y menor inteligencia, se fue formando el caldo de cultivo para que los seres pequeños erosionasen como haría la carcoma. Desengaños como el caso de Water Gate, donde un presidente se vendía al bando político opuesto, montones de hippies bajo el slogan haz el amor y no la guerra, dejaron tras de sí hijos con un comportamiento social poco educado ante la permisividad a la que sus progenitores consintieron. La música rock utilizó otro tipo de letras para sus canciones, buscando satisfacer las ansias de algunos por estar a la altura de otros, ahora, de cómo conseguir esto, o mejor aún, de cómo ponerse a la altura envidiada, no se decía nada. El tener socialmente los mismos derechos, les hizo concebir a unos cuantos, la esperanza de estar a la altura de otros más capaces, y al igual que Ícaro, con sus torpes alas de cera, se precipitaron de golpe a su nivel, fue entonces cuando la búsqueda de la igualdad ya no iba a ser ética, y un eslogan oculto anidaría las mentes de esos hombres pequeños: No hay hombre pequeño si se dispone de un buen machete para cortar los pies a los que más sobresalen. Mientras tanto, el cine y la televisión comenzaron a desviar sus protagonistas hacia buscavidas a quienes sólo les interesaba ganar dinero, así asistimos nos encontrarnos con representantes de su propio egoísmo, ladrones de bancos que se hacían célebres en la realidad, gracias a una idea soterrada dentro de las masas con una finalidad lacerante hacia todo lo que fuese poder, dio al cine sus héroes, que ya no eran altruistas, incluso podían ser de la peor calaña. Los ídolos de siempre se vieron relegados y así el populacho se sintió aliviado, ya no había estrellas en el cielo, por lo tanto no eran tan pequeños como en un principio pudiera haber parecido.

Pero lo peor de todo esto, es que al apartar de nuestra vista los ideales que ennoblecen la conducta humana, también caemos en la intransigencia, y a la larga, sin duda, el hombre se termina destruyendo.

Las series de televisión y todo el cine que se hace para los jóvenes no sobrepasa las conductas de los animales. Tengamos presente que los animales luchan, matan, son destruidos por otros y se aparean, pues con estos conceptos se condimentan estas películas. Lo peor de todo, es que estas ideas parecen arraigar muy bien en los jóvenes actuales. Cada cual es muy libre de elegir en qué emplea su tiempo, no obstante, conviene llamar a cada cosa por su nombre.

Posibilidades de cambio siempre las hay, aunque viendo platicar a los políticos resulta dudoso que se pueda hacer algo, más bien pienso, que los hijos del estatus podrían

empezar a crecer si prescindieran de la clase política. Basta con verlos actuar para darse cuenta que personas así, no pueden traer nada bueno a la sociedad. Una característica muy acusada en estos dirigentes consiste en difamar al contrario. Es decir, que no fían en su propia capacidad, por eso quitan brillo al contrario, para que ellos sean visibles.

Toda la política es una gran mascarada, pues si de verdad pensasen en el pueblo, le regañarían cuando se lo merece. El político da palmaditas en la espalda y el hijo del estatus con disimulo le da una propina, luego le critica, pero le prefiere sin duda a cualquier otro que le mencione sus defectos. Sí la persona grupal quiere convencerse que la amistad es conseguir a una persona lo suficientemente pelota para que todo el día te esté repitiendo lo grande que eres. El hijo del dios estatus, no quiere concebir que la felicidad y la infelicidad vienen de uno mismo, y que precisamente sean los defectos los que hacen amargos los días de la vida, por lo tanto, una amigo sería aquel que te dice cual es tu defecto y además se propone a ayudarte a superarlo. Pero como digo, esto está fuera de la órbita mental del hombre grupal, que ve lo que quiere ver. La maraña de leyes cubriendo las relaciones personales, sobre todo las de pareja, dan una idea clara de lo que estoy diciendo. Los divorcios son la evidencia de lo poco que estos hijos del estatus soportan a otros con defectos iguales. Donde no hay amor surgen las normas y las leyes. De hecho, en este tipo de relaciones que tienen las personas del gran grupo se utilizan los sentimientos para esclavizar. El chantaje emocional es una evidencia *no hagas esto porque sino no te quiero, o haz lo que yo te digo si quieres que te acepte*. Son muchas las fórmulas, incluso la de intentar crear cargos de conciencia para poder manejar. En la mayoría de las familias siempre hay uno que manipula la conciencia de los otros. Esto no es casual, se alimenta día a día, y como he dicho claramente, es una manera de esclavitud. Y ya que hablo de esclavitud, podemos ver que los miembros del gran grupo, no pueden, de ninguna manera, saber que es libertad, pues si bien el grupo les absuelve de su responsabilidad, les cuelga a cambio una cadena. El hijo del estatus, reconoce muchas veces esta cadena, pero en vez de sacudírsela, hace todo lo contrario, intenta ganar prosélitos para su causa. Esta es la razón de lo que denominamos peso social, muy arraigado a las costumbres, como era la de vestirse de negro en las viudas y quedarse metidas en casa durante un año, aunque todo el mundo supiese que su marido le había dado una vida horrible. Esta hipocresía social, -que a todo hay que llamarlo por su nombre-, es molesta para quien la padece. Un hecho triste es que estas personas esclavas del gran dios estatus, cuando se encuentran con un Caminante, que es libre o al

menos en ello se esfuerza, lo odian, y lo critica, pero por su boca no sale lo que anida en su mente, lo odia porque el Caminante es capaz de hacer lo que ellos no se atreven, y en vez de mirar hacia el Caminante como un ejemplo, procuran por todos los medios difamarlo, hacer que desaparezca de su vista, que tenga la condenación de su grupo.
El prosélito del estatus tiene una idea sobre el poder acorde a su manera de ser y que no se corresponde con la realidad, veámoslo.

Palabras como: Fuerte, grande, poderoso, reflejan en nuestra cultura a personas que situadas en lo más alto de nuestra sociedad, dirigen ésta y de paso a las personas más débiles que la forman. La confusión que parece hecha a propósito, da un tono maligno a los fuertes y sitúa moralmente a los débiles, por encima. Desde un punto de vista lógico, el hombre fuerte es éticamente superior al débil, resiste con más ahínco las cosas malas de la vida y no pierde por el camino su dignidad, en suma, un hombre fuerte es siempre más de fiar que un débil, el cual, debido a su problema, debe primero pensar en sí mismo y luego en los demás. Un hombre grande y no desde el punto de vista físico, se refiere a una persona que puede llevar otros atributos, como magnánimo o altruista, y si puede llevar estos atributos, no puede ser tan maligno, ni mucho menos alguien que abusa de otros más pequeños. Respecto a la palabra poderoso, hay que matizar en qué valoramos la vida, para un hombre materialista, la adquisición de riquezas es un signo de poder, para un pensador, el aumento de conocimiento, para un místico, la percepción de un mundo espiritual. Como se ve, la idea de poder que tienen las personas es muy variada. Pero no hay confusión, el hombre más poderoso no es el que domina a los demás, sino el que se vence a sí mismo, y sin duda alguna, el Sabio y el Santo son sus más efectivos representantes.

Ahora podríamos preguntarnos ¿por qué no se reconoce la verdad? ¿Por qué se la odia tanto?. Porque la mayoría, es decir los hijos del dios estatus, no son ni inteligentes ni bondadosos. Esta es una gran verdad, que nadie se atreve a decir, pero sólo tenemos que ver nuestra historia, escuchar las noticias, contar cuantos policías y militares tenemos, y sobre todo, la inmensa cantidad de cerraduras que hay por todas partes. ¡Dejemos ya de ser hipócritas!, el mundo no va bien por su mayoría, no por unos pocos culpables, como se nos intenta hacer ver. Y aún hay más.

**Enanos antropófagos**

Debido a la actual estructura social, existe la posibilidad de que los enanos espirituales, esos débiles que se hacen de víctimas, asciendan a puestos de gran responsabilidad, desde los cuales, y al no estar a la altura, jugarán con la vida de los demás y ellos serán los que abusen ciertamente de su posición. Son los débiles y cobardes, quienes se critican a sí mismos al verse reflejados en posiciones sociales más altas. Siglos atrás, los

dirigentes, reyes y alta aristocracia legaban su poder a sus hijos, éstos podían no estar a la altura, con lo cual todos sus súbditos padecían las consecuencias, pero ahora, es mucho peor, el medrar deja paso libre a miles de incompetentes que una vez instalados en sus atalayas, se atrincheran y no dudan en declarar la guerra a cualquiera que no opine como ellos, sobre todo, a los que son mejor que ellos.

Esta es la realidad de la vida, nuestro mundo va mal porque los enanos de espíritu no soportan la existencia de los grandes, fuertes y poderosos, esta es la larga historia de las guerras, debida a la coexistencia temporal de dos tipos de seres distintos, aunque por fuera parezcan lo mismo, el enano de espíritu y el hombre digno y libre. Todo lo demás, es una máscara, ya que el hombre digno al no ansiar como el enano los placeres terrenales, no opta por alcanzar los puestos elevados, si lo consigue es más por cuestiones ajenas a su voluntad, sin embargo, el enano revestido de poder, genera las guerras, porque, no nos engañemos, en el fondo, lo que busca es arrebatar esa chispa divina residente en el hombre digno y que él no tiene.

Veamos ahora de qué forma se consolida todo esto, de qué manera pasa a formar parte de nuestra sociedad.

De las grandes fortunas viene la corrupción, sobre todo, si éstas, tienen como base de su capital los defectos humanos.

**Miedo:** Del miedo se nutren todos los Bancos. El dinero no está en el bolsillo de quien lo gana, sino en los Bancos, y esto da un inmenso poder a estos estamentos, para poder así hablar de inflación, inversión, acciones, bolsa, etc. No nos olvidemos de las compañías aseguradoras, que llegan a tener tanta cara que hasta han creado un seguro de vida, cuando es, precisamente todo lo contrario, un seguro de viudedad, pues el dinero no lo cobra nunca al que aseguran, fíjense que galimatías. Siempre y cuando existan malas personas, ladrones, habrá grandes fortunas, qué curioso verdad, la presencia de los ladrones es el sustento de todos los Bancos. Por su parte, las aseguradoras jugando con el miedo te dan una cobertura en la que hipotéticamente trabajan con un futuro en el que te pueda suceder una desgracia, que luego te compensaran. Ahí lo tenemos, el miedo al futuro exprimido al máximo. Allá donde dirigimos la vista, sólo vemos cerraduras, las hay por todas partes, hasta en los bolsos de mano, y una fuerte industria de seguridad en todo esto. Se siente uno mal al llegar a la conclusión de que entre Bancos, Aseguradoras y Sistemas de seguridad, se mueven al año en todo el mundo, Billones. Y digo que me siento mal, porque tengo que reconocer que después de todo,

los ladrones están creando una enorme cantidad de puestos de trabajo. Los ladrones podrían exigir a los jueces una renta vitalicia y de seguro que si hicieran números, lo conseguirían, y esto es lo atroz, que algo delictivo haya llegado a la sociedad y se haya hecho imprescindible.

**Vanidad:** Otras fortunas también surgen de este defecto, como la cosmética, la joyería y la moda de la llamada alta costura.

**Gula:** Sí, la gula y sus golosinas, que no son necesarias para vivir bien alimentado, también mueven enormes capitales.

**Sexo:** Se le ve por todas partes, como ya dije antes, en la publicidad, que supone cantidades enormes de millones. Y la antigua prostitución.

**Cobardía:** Las drogas, ya sabemos el dinero que dan.

**Complejos y frustración:** Un metro más de automóvil. Productos de diseño. Cosas en general.

**Estupidez:** Telefonía móvil. En una sociedad como la nuestra, donde lo que falta es comunicación, se gastan enormes sumas de dinero para hablar indirectamente, que al fin y al cabo, es lo que parece predominar hoy día. También el consumismo sin sentido y los deportes para ver.

¿Qué significa todo esto?. Millones de puestos de trabajo, así que nadie va a reconocer, que su dinero mensual, viene de la existencia de debilidades humanas, sobre todo, sabiendo lo que odia el ser humano la verdad. Ahora el ciudadano que se sentía aún feliz creyéndose víctima de las circunstancias del poder, resulta que en su fuero interno, se da cuenta que es un colaborador, él, es la mano de obra de un imperio basado en la corrupción, y tan bien trazado, que resulta difícil romper sus formas. ¿Por qué cree, amigo lector, que el Gobierno tiene una lucha a muerte contra la droga?, porque esas sumas enormes de dinero no pasan por Hacienda y porque aquellas personas que se drogan, están experimentando emociones que ellos no pueden controlar, así que ya tenemos dos elementos que aquí se le pierden, el dinero y el control de la persona, esta es la verdadera razón, y no una finalidad altruista.

Hasta tal punto están atrasados los conceptos en el hombre masa, que le parece una gran traición por parte de su pareja sentimental, enterarse de que no le es fiel. Veamos ahora a qué se refiere con no ser fiel. Se orienta únicamente al aspecto físico, a que su mujer o marido no le sea fiel de manera física, lo cual, ya indica a qué da más valor, pues todos sabemos, cómo algunos matrimonios se han amargado la vida, por seguir juntos, sin

tener nada en común, excepto odio. A esto lo podíamos definir como infidelidad espiritual, pero, no parece que a ellos les importe tanto. Raras veces el hijo del dios estatus ha matado a su pareja por serle infiel espiritualmente, sin embargo, las consecuencias de la infidelidad espiritual son muchísimo peores, pues se proyectan día a día, por espacio de años, o lo que cada cónyuge aguante. El daño que nos hacen no puede depender de que lo sepamos o no, ya que si fuese así habría que revisar qué es recibir un daño. Si una persona es infiel físicamente a otra y su pareja nunca se entera, no tendrá motivos de angustiarse, pero si te es infiel de manera psicológica, es decir, que te amarga la vida con reproches o malas conductas, si es un daño real. Ningún ser humano pertenece a otro. Si desea ser fiel o no, es asunto suyo, y también de su compañero que desee o no, aceptarlo, pero sin duda, una infidelidad psicológica, es mucho peor, porque como estamos viendo, se sufre a diario. Esta es la verdad.

Las normas en el prosélito del estatus son algo cotidiano, y consiguió que fuese imposible aceptar la amistad entre hombres y mujeres. Esto es así, porque se introdujo el sexo por medio, pero si quitamos el acto sexual, no hay ningún impedimento en que hombres y mujeres casados con distintas parejas, puedan ser amigos. Aquí vemos que el sexo que tanto valor se le está dando, lo que consigue, en este caso particular, es impedir el desarrollo de amistades entre sexos contrarios. De hecho, si en un matrimonio no hay amistad, al final, se viene abajo, porque el placer físico del sexo termina extinguiéndose, y entonces aparecen dos extraños.

Si ahora nos referimos a lo que el prosélito del estatus denomina educación cívica, nos encontramos con que incumple el primer principio, que es decir la verdad. Hay muchas de estas personas que te preguntan por tu familia, por los estudios de tus hijos, y otras cosas más, y les importa un bledo. También están estos pseudo amigos que siempre te recuerdan tus buenas cualidades, pero que nunca, nunca, te dicen tus defectos. Se olvida la verdad, y se perpetua la mentira, hasta un nivel en el cual, la mentira pasa por ser un hecho social aceptable o incluso peor, recomendable. Decir a los que apreciamos en qué se equivocan, si les vemos sufrir, es un acto de amistad, pues, resulta obvio que nuestros defectos son los que nos complican la vida, no nuestras virtudes.

La persona grupal no está acostumbrada a pensar, pues, para pensar hace falta un mínimo de independencia, y no la tiene, lo que gana en irresponsabilidad, lo pierde en libertad. El ser grupal se esconde detrás de su cuerpo, de hecho, casi siempre es lo contrario de lo que transmite a los demás. Estas personas tienen ideas preconcebidas,

prejuicios de todo tipo y sobre todo, un odio común hacia las personas superiores a ellos, que es tanto como decir, que no pertenecen al gran grupo.

Vamos ahora a suponer, -utilizando la imaginación-, que en un grupo de prosélitos del estatus se encontrase un hombre sabio o un santo. Ninguno del grupo lo reconocería como tal, ya que en el gran grupo existe la idea preconcebida de que todos los seres humanos tienen defectos, no se dice cuantos, ni si tener uno es igual a tener diez, de esta manera sus errores quedan de nuevo diluidos en el grupo. Si una persona, solo por probar, dijese a los miembros del gran grupo que él no tiene defectos, le mirarían con suficiencia, otros se reirían y algunos hasta lo insultarían, pero a ninguno de ellos se le ocurriría dudar, o ponerse contentos por encontrar a alguien que ha sido capaz de mejorarse a sí mismo. Al hombre sabio o al santo, los hijos del estatus los aceptan como se acepta algo mitológico, que se oye, pero que no existe, cuando un santo es una persona que ha conseguido eliminar su lado oscuro, y un sabio aquel que se ha desarraigado de la estupidez. Es decir, que es algo noble y no tan distante a lo que debemos aspirar, y que son meta de los que hacen de su vida un camino, me refiero, al Caminante o adepto al conocimiento.

Una de las ventajas de pertenecer al gran grupo, es, como ya he mencionado eludir la responsabilidad de nuestros actos. Hoy día, y en el ámbito oficial, ya no existen las malas personas, no hay envidia, ni mezquindad, hipocresía, maledicencia, rencor, odio. Nada de todo esto existe, porque ahora los psicólogos y psiquiatras nos dicen que estas personas son enfermas. No nos explican por qué o dónde han cogido esa enfermedad, pero como tal, son inocentes como ángeles. El psiquiatra y el psicólogo tienden hoy día a justificar las malas acciones de las personas, sólo tiene que añadir que fueron las circunstancias o que en su infancia le dieran el biberón a las siete, en vez de a las seis produciéndole un trauma. De hecho he conocido a psicólogos que creen que la verdad es cuestión de opiniones, y que todo el mal que el ser humano hace a sí mismo, a los demás y a su sociedad, es responsabilidad única del ambiente. Resulta evidente que una manera así de tratar a estas personas incide en tener, -momentáneamente- la consulta llena. Todos aquellos con su conciencia dolorida, sólo tienen que pagar a este tipo de profesionales para salir liberados. Cierto es, que así nadie mejora, y la prueba de que estoy en lo cierto, es que cada vez hay más personas con estos problemas, muchos de ellos no logran superar su ansiedad o depresión, y otros, después de consultar treinta psicólogos, consiguen al fin, diez años después, liberarse de su problema, cuando habría

sido más sincero y efectivo decir en qué fallan estas personas, para luego pasar a buscarles un método adecuado para superarse. Esto no suele hacerlo el psiquiatra o psicólogo, porque sabe que muchas personas, en cuanto se les dice que no son lo ejemplares que aparentan, no vuelven a pisar su consulta. Como vemos, son muchas las justificaciones para las malas conductas, sobre todo si estos psiquiatras o psicólogos son hijos del dios estatus. De esto se desprende que el ser grupal, cuando le van mal las cosas, se derrumba, o incluso, se suicida. Si una persona se olvida que tiene espíritu, cuando lo necesite no sabrá encontrarlo, y la culpa será toda suya. No es posible dedicarse a conseguir riquezas a modo de posesiones y luego pretender conocer el propio mundo interno. Dicho con otras palabras, no podríamos ser a la vez médico y asesino, y progresar en ambos campos a la vez.

Todo esto dificulta aún más el camino del adepto al conocimiento, y ni siquiera se da cuenta el hijo del dios estatus hasta qué punto necesita al Caminante. Vamos a ilustrar todo esto con un pequeño cuento.

# The End

Se asomó a la ventana, en sus ojos viejos y cansados se reflejaba la resignación. Una niebla perpetua cubría el cielo impidiendo ver las estrellas, así desde hacia ya ocho años. Algo inquieto gritó tres nombres, esperó, luego utilizando dos tapaderas de metal las golpeó varias veces, el ruido se extendió por la silenciosa ciudad rebotando en los edificios cercanos con ese sonido hueco de todo aquello que está deshabitado. Al poco oyó unas voces infantiles, y como si surgieran de la bruma aparecieron dos niños y una niña, los tres de la misma edad, doce años.

Se sentaron a la mesa mientras el anciano les servía la comida, como siempre, de lata. Un reloj marcaba unas horas que a nadie importaba, y un calendario viejo y manchado indicaba un mes y un año.

Con la boca llena, pidió Jorge al viejo, al que llamaba abuelo, que les contase cómo fue el fin de la civilización. En sus palabras no había ni miedo, ni rencor, eran las mismas que hubiera dicho cualquier niño al pedir que le contaran una historia.

En los ojos del Abuelo apareció la angustia, luego, su rostro volvió a la impasibilidad de siempre, y respondió al niño que ya lo había contado muchas veces, además, aún eran pequeños para entenderlo. Entonces Miguelín y luego Laura se sumaron a la

petición, querían oír de nuevo el nombre de esas cosas que volaban con personas dentro, y esas otras que flotaban en ríos muy grandes de agua salada que separaban tierras muy lejanas. Al fin el abuelo se decidió.

-No os creáis que lo sucedido fue el producto del momento, los grandes hechos de la humanidad se fraguan poco a poco. Al nombrar la palabra -humanidad-, sintió decepción, y su boca se cerró como si la hubieran pegado.

¡Venga Abuelo!, No te pares, -le dijo Jorge.

-Siempre he pensado que el inicio de todo fue la primera guerra mundial, hace ya de esto mucho tiempo, más de cien años. Como ya os dije la vez anterior, una parte del mundo no estaba feliz con el destino que le había tocado vivir y pensó que debía haber mayor equidad para todos, que no hubiera países muy ricos y otros muy pobres, que no hubiera personas muy influyentes, con grandes capitales y otras en la miseria, ese fue, al menos así se creyó en su momento, el origen de aquella guerra.

-Pero Abuelo, está bien que las personas tengan qué comer y un sitio donde dormir, y no que otros se lo lleven todo, como nosotros tres, que no nos quitamos ni los juguetes, ni la comida.

-De haber sido esto así, estaría muy bien, pero sucede, que detrás de unos ideales grandiosos se esconde algo malo que no actúa a las claras, sino que va poco a poco soterrando como una carcoma todo lo que es digno.

-No te entiendo Abuelo, -dijo Miguel.

-Es como la vez aquella que para hacer una valla cogimos piedras, os acordáis que debajo de muchas había bichos, pues la valla era una buena cosa, pero al hacerla pusimos al descubierto los bichos, imaginaros ahora que éstos cambiasen de aspecto aparentando ser mariposas, así, camufladas irían a esconderse de nuevo entre las piedras y como éstas ahora hacían una valla, de forma lenta pero continua la terminarían horadando.

-¿Pueden las personas cambiar de cara?, -preguntó Laura..

-No, cambiar de cara no pueden, pero su forma de actuar puede parecer una y luego ser otra.

-¿Y para qué quieren hacer esas cosas?.

-Bueno, ¿queréis que os cuente la historia, o no?.

Los tres rostros infantiles se le quedaron mirando, el Abuelo prosiguió.

- ¿Podían los hombres vivir en igualdad?. Sí, si esta igualdad es material, pero, ¿se

conformaron cuando la obtuvieron?, ¡No!.

-¿Eso fue antes de la guerra final, no Abuelo?, -preguntó Laura.

Así fue, pero no nos apartemos del hilo de la historia. Después de esta primera guerra se crearon sindicatos que ayudaron a defender los derechos de los trabajadores, los sueldos se fueron igualando, los hijos de obreros podían ir a la universidad, y muchos avances sociales más que apuntaban a una mejor repartición de la riqueza, nadie pensaba que aquello podría estar mal, y no lo estaba en absoluto, si se dirigía la mirada en esa dirección, pero, ¿qué fue de esos bichos que se escondían bajo las piedras?. Casi sin darse cuenta la humanidad se dirigía a otra guerra, aún seguía habiendo diferencias económicas entre los países y también sus religiones e ideologías eran diferentes. Quizá para unificar tanta diferencia se alzaron voces que postulaban la igualdad de todos los hombres, teorías que habían estado durmiendo bostezaron sus ideas y en aquel entonces encajaron, los darvinistas que relacionaban el origen del hombre con el de los animales, y los comunistas que aseguraban que todos los hombres eran iguales, sin especificar más.

-Abuelo, todos somos iguales, bueno, niños y niñas, ¿a qué te refieres?, -preguntó Laura.

-Que tengamos dos piernas, dos brazos y todo por fuera sea lo mismo, relativamente, ya que tampoco por fuera nos parecemos, hizo creer, o se deseó creer, que todos éramos iguales también por dentro, como ya el comunismo negaba la vida espiritual y los darvinistas además nos indicaban unos inicios animales, ¿por qué no iban a ser todos iguales?, Aunque nadie se lo creyese. Ahí estaba la historia mostrando personajes que sobresalían sobre los demás por cualquier razón. Pues bien, así, con este descontento que no venía sólo de las diferencias económicas, sino de las diferencias psicológicas o espirituales, estalló la segunda guerra mundial.

-Es entonces cuando aquellos aviones volaron y tiraron bombas, una de ellas, muy potente que mató a miles de personas en un instante, ¿no Abuelo?,-dijo Miguelín uniendo ambas manos como si fueran las alas de un avión, tal como le habían visto hacer al Abuelo varias veces.

-¡Sigue Abue!, Cuéntalo todo, -añadió Jorgito.

-Después de esta segunda gran guerra, las cosas comenzaron a cambiar, las personas que usaban el intelecto les costaba trabajo sobrevivir, mientras que una humanidad muscular conseguía más y más dinero, se había confundido el esfuerzo físico con el valor social,

aún así no podían prescindir de todos aquellos que pensaban, y que eran en realidad los que sustentaban el mundo, pero se les iba poco a poco apartando de los beneficios. Las artes se degradaron y para poder seguir cotizando, la mentira se institucionalizó y se mantuvieron en su nombre fundaciones, de esta manera las generaciones siguientes podían seguir siendo engañadas por los herederos de los pseudo artistas.

-¿Y cómo se hace eso Abuelo?, -preguntó Laura.

-Has visto estas dos muñecas que tienes, una está rota y es fea, mientras que la otra es nueva y bonita, pues imagínate que alguien diese mucho dinero por la más fea, confundiendo a la gente, haciéndoles ver que el arte puede ser abstracto, y en consecuencia, que si se ha pagado tanto por ella, sin duda es porque tiene algo bueno, de esta manera se engaña a la gente y también con la ayuda de algunos entendidos en arte, fáciles de sobornar. Esto sólo fue una parte, ateniéndonos a que el hombre tenía sus derechos y olvidando sus obligaciones, al principio, lentamente, grupos socialmente marginados, como homosexuales, lesbianas, y pervertidos de todo tipo, salieron de sus catacumbas para hacer valer sus derechos, nadie se les opuso, a fin de cuentas, también tenían derechos, pero, ¿era eso lo que buscaban?. Al transcurrir el tiempo se vio que todo aquello que era feo, o iba en contra de la naturaleza, lo que perseguía era confundir a la gran mayoría, hacerles ver que aquello era normal, que no había nada extraño en que los hombres se casasen con hombres y mujeres con mujeres.

Hacia el año mil novecientos noventa, la entonces llamada Justicia Social, se había convertido en un amasijo de Leyes, donde no importaba que fueras bueno a malo si tenías dinero no ibas a la cárcel, es más, todos los delincuentes y gentes de la peor ralea, salían mejor parados en los juicios que la gente con dignidad, que por alguna razón se había visto implicada en estas mascaradas llamadas juicios. Allá donde se dirigía la vista todo se iba corrompiendo, los libros cada vez se fueron leyendo menos, ocupando su lugar la televisión, a través de la cual era muy fácil hacer ver y creer a la gente lo que algunos querían. Se daban enormes sumas de dinero a algunas personas por hacer cosas sin importancia social evidente, como dar patadas a un balón, ser mejor físicamente que otro, cantar, o cualquier cosa que divirtiese a la mayoría. La gente pagaba más a quien les hacía pasar un buen rato, que a otros que les devolvían la salud, y menos aún, a los que intentaban hacerles pensar y hasta ignoraban o despreciaban a los que deseaban hablarles de un mundo espiritual. Todo iba por ese camino, la angustia de los hombres dignos empezaba a dejarse sentir. Era curioso que los hombres pequeños, -vamos a

llamarles enanos de espíritu-, hubieran conseguido con sus regímenes democráticos hacer lo que siempre habían deseado, pero nunca dijeron, tiranizar en el nombre del pueblo, y para el pueblo, porque sólo un enano deforme, un hombre débil, tiende a someter a los otros hombres. Desaparecieron de los medios televisivos palabras como amistad, amor, generosidad, altruismo, dignidad, espiritualidad. Como ya nadie mencionaba estas palabras y tampoco se leían libros, la idea de que podía existir otra forma de vida más auténtica, es decir, la única forma de vida que es el conocerse a sí mismo, se fue degenerando hasta desaparecer de la mente de las nuevas generaciones.

-¿Entonces el pueblo no era culpable de que le engañasen?,-dijo Jorge.

-Cómo no iba a ser culpable, si el mismo pueblo era el engaño, y ¿acaso no había personas dignas, viviendo en aquellos años?, ¡Sí!, Pero, se les hacía caso, ¡Ninguno!. Era más cómodo llevar a flor de piel la idea de ser víctima y no molestarse en buscar, en pensar, en ser responsable de las propias acciones, porque en el fondo, ese era el camino que llevaba la humanidad, desapegarse de cualquier ética o religión que le hiciera responsable de sus acciones, la diversión sin freno era lo que calladamente empezaba a salir de las sombras.

El Abuelo dejó por un momento de hablar, se acercó a la ventana mientras los niños le seguían con la mirada. Vio aquella niebla radiactiva aún cubriendo la ciudad y le pareció increíble que dentro de la desgracia a ellos no les hubiera sucedido nada.

-Sigue Abuelo, sigue, -le dijeron casi al unísono.

-Como os he dicho, todo lo que era falso, vulgar y feo, se iba imponiendo, todo eso quería ser el molde donde se mirasen las generaciones futuras, al fin salía a la luz el origen de las guerras e incomprensiones que siempre tuvo enfrentados a los seres humanos, eran los enanos de espíritu los que no soportaban la existencia de seres espiritualmente superiores, el Vir romano, el hombre digno, debía ser anulado. Pero había que proceder con cautela y para ello no se escatimaron esfuerzos, se mostró desde las atalayas del poder los aspectos sórdidos de la vida, olvidando a propósito, que el hombre también podía hacer cosas buenas, de esta manera y otras más refinadas, se apartó de la gente que quería ser engañada los ideales del espíritu, pero ni se hizo de golpe, ni se les dejó con la idea de que se les ocultaba algo, que a su vez era el símbolo de su culpa. Durante décadas, se hizo a la gente responsable del sufrimiento de otros seres, algunos vivían a miles de kilómetros, países pobres sometidos al hambre y las enfermedades, también se habló sin parar de animales en el borde de la extinción, se

formó poco a poco una conciencia cívica de socorro al más débil, ¿acaso podría haber algo más ejemplar y altruista?.

-Eso Abuelo, cómo iba a ser malo ayudar a los demás, -dijo Jorgito.

-No hay que confundirse, por supuesto que no es malo ayudar a quien lo necesita, si esta necesidad es vital, pero de ahí a cargar esa responsabilidad en hombros ajenos, es ya otra historia.

-¿Qué quieres decir, Abuelo?, -volvió a preguntar Jorgito.

-Primero, aquello que el pueblo consideraba necesidad, había que analizarlo más detenidamente, para muchos la vida era de un color, para otros de otro, ¿y si luego resulta que el color rojo lleva a la desgracia a la persona que tanto lo ambiciona?, Y hemos sido nosotros los responsables de encaminarlos en esa dirección, por eso, las únicas ayudas reales son las vitales, comida, ropa, alojamiento, pero éstas se superaron cuando entramos en el segundo milenio. Por otra parte, pretender ayudar pero dejar que otros hagan el trabajo, resulta muy cómodo, y esto nos lleva ya a las personas dignas.

-Antes de seguir adelante es conveniente hacer una aclaración, la verdad en aquel tiempo, empezó como ya os he dicho, a transformarse, no se conformaron con ocultarla, como habían hecho a lo largo de la historia, ahora la retorcían, y lo que era negro, lo definían como blanco, y lo alto, como bajo, por otra parte, se quiso creer que la verdad era cuantitativa y no cualitativa.

-Espera Abuelo, ¿qué es eso de cualitativo y cuantitativo?, -preguntó Jorgito.

Cuantitativos son los números y todo aquello que se puede contar, pesar, medir, es decir, todo aquello a lo que se puede poner un número, pero lo cualitativo, es muy distinto, son nuestros sentimientos, nuestra manera de contemplar la vida, nuestros procesos de razonamiento, ¿acaso podemos poner número a estas cosas?. Pues como iba diciendo, si la mayoría mantenía una opinión cualquiera, esta era considerada verdadera.

-Pero Abuelo, ¿si son más los que piensan de una manera, cómo van a estar equivocados?, -dijo Laura.

-Ese es, exactamente, el error en el que caían, o quería caer la mayoría. El mundo, aunque lo ha trabajado el pueblo, lo han diseñado unos pocos, son esos personajes que aún podéis leer en los libros de historia. La gran masa de gente siempre fue dirigida, pero no como se dio a entender para aprovecharse de ella, sino porque carecían de los recursos intelectuales para dirigirse a sí mismos sin perjudicar a los demás, ¿acaso no se les hizo la vida imposible a todos aquellos que hicieron algo positivo por este mundo?.

Y esto se debe a que cuando la masa se acomoda en una forma de vida, le cuesta mucho trabajo desengancharse y aceptar lo nuevo, aunque eso nuevo sea lo mejor para ellos, es como si se intentase educar a un niño gigante que sólo se siente seguro en la monotonía, y que a veces, también se enfada y se vuelve cruel. Creo que está bastante claro, una opinión equivocada en mil bocas diferentes, no vale lo de una sola que sea cierta.

Allí estaban mirándole los tres como otras veces, sabía que no tenían edad para comprender lo que sucedió, aún así, no era fácil reconocer que detrás de los mejores ideales se escondían casi siempre intereses mezquinos.

-¡Oye Abue!. ¿Quiénes eran esos que llamas Vir?, -preguntó Jorgito.

Por los ojos del viejo asomaron emociones contradictorias, meneó la cabeza y dirigiéndose casi a sí mismo, dijo:

-Es una palabra latina que utilizaban los romanos para definir al hombre que teniendo conciencia de su libertad, también sabe que debe un respeto a los demás, y sobre todo, así mismo, en pocas palabras, es un hombre digno.

-¿Qué fue de estos hombres dignos, Abuelo?, -preguntó Miguelín.

-Ya os lo dije la vez anterior, ¿es qué no os acordáis?. Ya veo que no, bueno, lo que pasó es más antiguo. Aunque habían invertido los valores morales y sociales y en aparente contradicción luchaban por todo lo que era débil, "digo aparente", porque ellos tenían conciencia de ser los débiles, y en suma, lo que hacían era protegerse, pero como nuestra cultura no se asentaba en el vacío, alguien tenía que estar manteniéndola, y eran esos los hombres inteligentes, fuertes y dignos, los que hacían que la cultura, tal como la vivían, aguantase, aún en aquellas condiciones tan hipócritas. Los hombres Vir, veían cómo lentamente desintegraban todo lo que era para ellos importante, la amistad, y la búsqueda de ese camino místico hacia uno mismo, que en aquellas épocas, poco antes de la catástrofe, era ya concebido como un mito.

-Eso ya nos lo has dicho antes, cuéntanos ya cómo fue el final, -dijo Jorgito.

Miró el Abuelo por la ventana y casi en susurros se lamentó de lo difícil que era seguir siendo un Vir.

-En el año dos mil veinte, hace de esto veinticinco años, aparecieron cubriendo el cielo de las grandes ciudades, cientos de naves, venidas de otro mundo. Nadie sabía qué hacer, los gobiernos se paralizaron y las informaciones que llegaban al ciudadano, además de ser pocas, eran cribadas a conciencia. Fuera como fuese, -eso pocos lo supieron-, los gobiernos de todos los países permitieron marchar a todo aquél que lo

quisiera al mundo de los extraterrestres.

-¿Cómo eran los extraterrestres, Abuelo?, -preguntó Laura.

-No me interrumpáis, que pierdo el hilo. Cómo iban a ser los extraterrestres, pues humanos, como los demás, bueno, casi, ellos tenían un aspecto que reflejaba el Vir, es decir dignidad y mayor estética. Pero volvamos a donde lo dejé....sí, estuvieron cerca de un año llevándose a personas, y tardaron tanto porque las iban seleccionando, es decir, que no se iban los que querían, sino los que podían. Aquello, de todas formas no causó curiosidad, no se llevaban a gente influyente, ni científicos renombrados, ni honoriscausas, por lo que se les consintió que hicieran su trabajo sin omisiones de ningún tipo. Cuando marchó la última nave los medios informativos dieron la noticia de que se habían llevado a muy pocas personas, para haber estado tanto tiempo seleccionando, a continuación esos mismos medios añadían grandes listas de personajes ilustres, que aquí se habían quedado, gracias a las estrategias y mayor inteligencia de los gobiernos que los habían mantenido en el anonimato. Hasta aquí todo parecía como un suceso, que aún extraño, desaparecía sin dejar huella, tal como hicieron las naves.

Carraspeó el viejo y fue a destapar una de las botellas de agua, se enjuagó la boca y luego bebió a gusto.

-Como iba diciendo, todo parecía que seguía su curso normal, pero en poco más de seis meses comenzaron a surgir actos denigrantes de cualquier nombre, aumentaron los asesinatos, que ya eran muchos por entonces, y aunque no existía la pobreza, eso no era problema, las personas seguían matándose, aumentó como digo, todo lo que era malo, hubo huelgas por pedir derechos que nadie antes había oído, se paralizaron industrias, el odio y la venganza se extendió como si fuera pólvora, todos parecían haberse vuelto locos, se encerraban en sus casas armados hasta los dientes, nadie se fiaba de nadie, todo era caos. Fue en esa época que algunos se hicieron oír a través de los medios audiovisuales y vinieron a decir que los extraterrestres lo que habían hecho era llevarse a las personas que valían la pena, y que ningún gobierno les había engañado guardando a la gente ilustre, lo que estaba sucediendo les daba la razón. Pero lo peor de todo, eran los huecos.

-¿Los huecos, qué huecos?, -preguntó Laura.

-¡Qué va a ser un hueco!, Pues algo vacío, y eso es lo que quedó en la sociedad, huecos vacíos de amistad, ideales, honradez, temperancia, valentía, y espiritualidad. Los extraterrestres se habían llevado a todos los Vir, esos hombres ignorados que mantenían

el mundo a flote. Durante ciento cincuenta años los enanos de espíritu habían sometido a esclavitud a los verdaderos creadores de la civilización, les habían obligado a mantenerse solidarios con todo lo inútil y feo del mundo, y como los enanos eran mayoría, consiguieron a lo largo de este tiempo colocar la sociedad a su antojo y beneficio. Algunos también hablaron de antiguas profecías escritas en los libros sagrados, de la venida de Dios, o de los Dioses, para separar a los Vir de los corruptos.

-¿Entonces vino la guerra?, -preguntó Jorgito.

-No, aún no, como digo, estas voces que decían la verdad fueron enseguida acalladas, los gobiernos no podían dejar que se descubriese la verdad, y no era porque ellos fuesen los responsables, sólo lo eran de guardar y confabular con la Masa a ocultar esa verdad. Pero tal y como sucede en la misma naturaleza, con ocultar la enfermedad, esta no se cura. En poco menos de un año, todas aquellas voces que durante más de un siglo habían luchado por defender todo lo que era débil, se callaron, ya no tenían a quién echar esa responsabilidad, así que tampoco podían sentirse buenas personas por pensar en ayudar y no actuar, con este ambiente la mascara del mundo cayó, y los enanos lucharon por sí mismos, abiertamente, que es lo que hicieron desde siempre, y en esta conflagración los intereses de los otros enanos les eran indiferentes, o en todo caso, debían pasar a sus manos. La situación señalaba lo que estaba apunto de suceder, los huecos dejados por las personas dignas, no eran sólo eso, la carestía de algo, lo peor para los que se habían quedado heredando la tierra, es que ya no sabían qué era lo que faltaba, porque no podían comparar, todo lo bueno y digno había desaparecido, y no había mayor responsable que ellos mismos, se había cumplido un Acto de Justicia Universal, y cada cual se llevaba lo que merecía. La debilidad que engendra egoísmos, la maledicencia y la incomprensión, fue el detonante de la guerra, nadie soportaba ver en su vecino su propia cara, así que se destruyeron haciendo acopio de todo el arsenal nuclear del que disponían.

Como veis, algunas de esas armas no destruían sino el aire y con él la vida, dejando todo lo demás en pie, por eso aún hay ciudades y supermercados, de los que todavía y por muchos años, nos abasteceremos.

-Abuelo, ¿por qué no te fuiste tú con los extraterrestres?, -preguntó Miguelín.

-Hace diez años no habría sabido responder, o quizá me hubiera considerado un tonto por no intentarlo, pero ahora creo que contribuí a mi destino.

-¿Qué quiere decir Abuelo?, -dijo Laura.

-Que entre vosotros no habrá huecos.
Se miraron los niños sin saber qué quería decir, entre ellos intercambiaron sus juguetes y cada uno se fue a dormir.

Una verdad muy molesta para los hijos del dios estatus es la siguiente: 10, 100, 1000, un millón o un billón de hombres malos, no valen más que uno sólo, que sea bueno.
Todo lo que hasta ahora hemos visto nos acerca a la idea equivocada de que los hijos del dios estatus no tienen un espíritu individual, sino colectivo. Hasta tal punto se da esta unión dentro del grupo, que la persona llega a perder su idea de limitación, y es por eso que la palabra frustración es muy común en el ser grupal. Sí, es un hecho claro que cuanto más se desconoce la persona a sí misma, menos podrá concebir hasta dónde llegan sus limitaciones, de ahí que nos encontremos con hijos del estatus con una idea tan pletórica de sí mismos, que sólo un egocentrismo exacerbado podría llevarles hasta tal excentricidad. A lo largo de la historia, el hombre vulgar se ha arrojado el derecho de juzgar y muchas veces condenar a los grandes hombres, de hecho, antes de condenar a JesuCristo se hizo un juicio popular para ver si el pueblo decidía a quien salvar si a JesuCristo a o Barrabás, y ya sabemos lo que sucedió. El pueblo podía sentirse superior o identificado con Barrabás, no así con el Mesías. De lo descrito surge una ley que aún siendo evidente pasa desapercibida para los prosélitos del estatus. Solo se puede valorar a aquellas personas que están en nuestro nivel o en un estrato de desarrollo inferior. Esto es muy sencillo de entender, pero los que están en los estratos inferiores no lo aceptan, sin embargo, si se les explica que un estudiante de último curso de ingeniería puede valorar a otro que esté en primer curso, pero que no puede darse el caso al revés, lo entienden, aunque siga sin gustarles, y para ello no tiene inconveniente en fingir estar a una altura que les viene grande. Y ya que hemos mencionado personajes de la religión, nos encontramos con que un gran número de prosélitos del dios estatus acuden frecuentemente a las iglesias a pedir sin ningún pudor que les toque la lotería o que puedan comprar tal o cual cosa. Esto tan lamentable es una realidad. Al prosélito del estatus, no le interesa la religión en su contenido profundo, solo cumplir el rito, con ello lava su conciencia y a por otra. El mismo San Pablo en una de sus misivas nos dice refiriéndose a él, que cuando era niño, seguía la religión de los niños pero que ya adulto seguía la religión de los adultos. Toda religión o creencia tiene dos caras, una para el pueblo llano, que no tiene interés en ahondar más, y otra, la que siguen los que de

verdad desean cambiar su vida por otra más noble, en suma, la que siguen los adeptos.
Es muy importante que los prosélitos del estatus se den cuenta de su equivocación, pues tal y como van las cosas, nuestro futuro no es muy halagador, el bienestar social no parece que haya beneficiado a la persona haciéndola mejor, más bien con el aumento de riqueza se da una disminución de las creencias místicas. Es por eso que debemos evitar que este actual materialismo se convierta en una carcoma que lentamente mine la sociedad y de paso, al individuo.

Ya sabemos como actúa la carcoma, va lentamente minando las estructuras de madera de cualquier casa hasta llegar a hundirla, de no tomar medidas apropiadas. Si asociamos la carcoma a nuestra sociedad, veremos que es una forma más de destrucción, no tan evidente como las guerras o los terremotos, pero de igual magnitud.

El efecto carcoma se produce por debilidad de los gobiernos o por motivos aún más oscuros. Uno de estos elementos destructores son los "puestos", situaciones anómalas que dan cabida a una sola persona, tal como son los deportistas de élite, futbolistas que por dar patadas a un balón con más o menos gracia, ganan cientos de millones al año, actores encumbrados, y cantantes. El hecho de que socialmente se acepte que unas personas así, por muy especiales que sean en sus trabajos, ganen tales sumas de dinero, incita la ambición de muchos y la guerra sostenida por llegar a tales puestos, no es precisamente digna. Nuestra sociedad premia así al mejor de los hombres en una determinada habilidad, olvidando como ya es costumbre, premiar a esas oscuras personas que piensan en los demás, que han pasado toda la vida luchando por no enlodarse en las múltiples trampas que la vida les pone, que han ayudado a su sociedad, que ha hecho más pasajera la vida a cuantos les han conocido. En suma, no hay premio social para las buenas personas, sólo para el hombre que luchando contra el hombre logra llegar a ese puesto.

Mientras la sociedad siga así, dando premios a quien no debe y olvidándose de los que de verdad les ayudan, nunca saldremos de este atraso espiritual en el que nos encontramos.

Aunque he mencionado, varias veces, que el prosélito del estatus no acepta al adepto, voy a dar unos cuantos ejemplos más. Cine, televisión y literatura, se unen para mantener alta la autoestima del hijo del dios estatus, cuando lo enfrenta al caminante. Recordemos que en películas y narrativa se mencionan a los extraterrestres como seres verdes, con muchos ojos, antenitas, y siempre, estéticamente horribles. Esto es así porque no es posible eludir la evidencia de que están más adelantados que nosotros, al menos, tecnológicamente, y por ello, deben pagar un precio, su belleza. Los sabios que aparecen en las pantallas de televisión o el cine, suelen estar ciegos, como sucedía con el maestro en la serie Kung Fu, o estar en sillas de ruedas, o ser científicos malos, o ser científicos buenos, pero, con aspecto de estúpidos. A los santos los presentan como seres que no viven en este mundo, de mentalidad absurda y propensos a ser sacrificados por el bien de una humanidad que les admira, aunque luego no expliquen por qué esa

gran humanidad que los comprende y respeta, no hace nada por evitar que los asesinen. La masa no soportaría la verdad y es que el factor estético es aún mayor en las personas dignas que no en las demás y no sólo eso, los que siguen el camino, no suelen pasar por las clínicas de cirugía estética, porque ellos, ya son estéticos.

Ahora creo que podemos entrar ya en el final de la vida, y para ello, necesito hacer una aclaración entre viejo y anciano.

Debemos elegir entre vejez o ancianidad. No son lo mismo, aunque en nuestra sociedad hayan metido ambos en el mismo cajón. Viejo, puede ser un mueble, un animal y también una persona, pero, anciano, sólo puede ser humano.

Antes de pasar a diferenciar vejez de ancianidad, hay que sacar a la luz un tabú social asociado a este tema y responsable de que haya tanta ambigüedad y confusión.

En efecto, a nuestra sociedad le aterra la muerte, ¿y qué hace para evitarlo?. Mirar a otro lado, y qué es la vejez sino el último peldaño hacia la muerte. Nadie quiere hacerse viejo y menos aún morir, pero la muerte, y la vejez, son características de nuestra humanidad. Lo que no se debe hacer, es dejar para el final lo que consideramos desagradable. Esta es la razón de que nuestra sociedad no esté preparada para enfrentarse a algo tan inevitable. Sin embargo, se sufre menos cuando miramos de frente los problemas, es el conocimiento de lo que nos rodea, lo que nos hace la vida más tolerable.

Dentro del tabú social que es la vejez o ancianidad, está la compasión, e incluso les parece un acto bondadoso, cuando todos sabemos que sólo se tiene compasión de quien está en peor situación, o más directamente, se siente compasión por algo inferior. Así, que de esta manera, la sociedad que parece hacer tanto por la llamada 3ª edad, lo que realmente logra, es subestimarla. No hace falta compadecer para prestar ayuda, incluso habría que ver si estas personas tan compasivas, lo son con otras que tiene mejores cualidades que ellas, pero que pasan por momentos difíciles. Debemos ver el problema tal cual es, y no sentir lástima por la vejez sin penetrar en su psicología, sin mostrar ningún interés por ese último peldaño de nuestra vida.

La sensibilidad que hoy es creciente respecto a nuestros viejos o ancianos, no se libera de ese matiz de compasión que cierra los ojos a unas características de esta edad, que no son ni mucho menos aceptables, y que todos conocemos, pero nadie comenta, como si por hacerse viejo se tuviera el privilegio de saltarse las normas de educación y convivencia. La vejez o ancianidad no es más que el resultado final de nuestra vida, y

además tiene la característica de agrandar ese final, es como si los elementos constituyentes de la persona se vieran en esa época amplificados. Por eso, personas inteligentes y bondadosas, lo serán más en su ancianidad, y lo mismo sucede con aquellos que fueron mezquinos y estúpidos. El resultado de esto es una mayor diferencia entre caracteres en la vejez, de ahí, que resulte tan difícil hacer amistades en esta edad, no interesadas. Con poco que se piense en ello, se verá que era necesario separar vejez de ancianidad. Pretender que en la 3ª edad todos son iguales, no sólo es mentira, sino que trae injusticia para los ancianos.

Otro tabú es que la senectud y el alzheimer son enfermedades asociadas únicamente a la vejez. Si fuera así, todos los ancianos estarían seniles. Nuestra sociedad no desea aceptar que al igual que nuestro cuerpo, si nuestra mente no se utiliza, se atrofia. Se les recomienda mucho a las personas mayores que hagan ejercicio, por lo bueno que es para su organismo, y todos lo saben, sin embargo, excluyen la mente. Se sabe que existe un alzheimer psicológico y otro orgánico, por degradación del tejido neural del cerebro. Si no hay degradación cerebral, el alzheimer es psicológico. Así es como nos lo exponen, pero no estoy de acuerdo, y basta un ejemplo para aclararlo. Como he dicho antes, si no utilizamos nuestro cuerpo debidamente, se atrofia, de esta manera, si una persona mayor decide no moverse apenas, lo justo sólo para cubrir sus necesidades orgánicas, es muy probable que aparezcan en su organismo enfermedades asociadas a la falta de ejercicio, como varices por mala circulación sanguínea, problemas en las articulaciones y debilidad en el corazón. En este caso el médico y nuestra sociedad, dictamina que los problemas de salud son el resultado de la falta de ejercicio, ¿por qué no hacen lo mismo con la senectud?. ¿Por qué la senectud y el alzheimer van a ser distintos de los otros síntomas citados?. Hace tiempo que se sabe que la senectud no se da en personas de nivel cultural alto, no les da a escritores, pensadores, científicos o cualquier otra rama asociada al trabajo mental. En efecto, podríamos decir que la senectud es el producto de la degradación neural en nuestro cerebro, y yo también podría decir, que la falta de salud en una persona que no se mueve, es la flaccidez de los músculos, el poco riego sanguíneo y debilidad en el corazón. Están confundiendo el efecto con la causa, y el equipo médico lo hace a propósito, porque dispone de un historial muy selecto de la actividad de cada paciente con senectud y alzheimer, y saben que no son personas de afinidad intelectiva.

Quiero dejar constancia que el alzheimer psicológico, también puede darse por

desdoblamiento de la personalidad, y esto sucede cuando una persona perjudica a otra con una mano, mientras que con la otra le acaricia. Esta dualidad se termina pagando.
Sólo a modo de aclaración voy a explicar que es alzheimer o senectud psicológica. Una de las características más comunes en este caso es la pérdida de memoria, pero curiosamente es una pérdida de memoria selectiva, pues la persona olvida rápidamente lo que le sucede a diario y se acuerda de otros tiempos con mucha claridad, sobre todo, de su época joven. Veamos ahora un niño y una persona mayor, los diferencia la forma y ésta es el producto de la edad, pero hay algo más, y es que para el niño la vida le presenta un futuro que para el viejo no existe, y es esta falta de futuro la que determina el problema. Estas personas se encuentran en una etapa de su vida en la que creen no ser útiles para la sociedad, están jubilados y por lo tanto, tienen tiempo, así que empiezan a pensar y no les gusta su estado actual, su organismo ya no es el que era, sus movimientos se restringen, pierden seguridad, así que el acontecer diario no es grato para ellos, y como ya sabemos, todo aquello que nos resulta desagradable, no solemos incluirlo en la memoria. Se ha perdido el interés por el momento actual, y para no deprimirse, algunos viejos deciden evocar sus tiempos jóvenes. Este ejercicio descontrola la posición de la memoria, que es similar a un pozo, los acontecimientos más antiguos son los que están más abajo, pero esta persona va a sacarlos de su lugar para recrearse con ellos y como sucede con la memoria, no volverán a su posición original sino que se quedarán arriba, como si fuera algo reciente y sí a esto añadimos lo poco que introduce diariamente en su memoria, nos encontramos con esta alteración tal y como la he descrito.

Al final de esta reflexión vamos a tocar lo que se debía hacer para mejorar el estado físico y mental, en la 3ª edad.
Nada mejor que hacer un retrato de lo que es un viejo y un anciano, para ello me voy a referir a los elementos más fundamentales, pues no trato aquí de realizar un estudio profundo de psicología, sino evidenciar una cualidad distintiva.

**Vejez**

Es muy cierto que la cultura nos ayuda, y no sólo a vivir mejor, también nos reconforta, por eso una persona con buen nivel cultural y otra que no lo tiene, envejecen de manera distinta. Una persona poco culta, suele envejecer con su cuerpo, así que va

modificando su manera de entender la vida según su organismo va deteriorándose. De ahí ha sentirse inútil, hay sólo un paso.

El viejo, aunque diga a los demás que es religioso, lo cierto es que no lo es, cuando la muerte se le viene acercando se apega aún más a la vida, cerrando los ojos a un hecho inevitable, para sufrirlo luego con el temor de lo desconocido. Es el miedo a morir el que puede en algunos casos amargar la vida de los familiares más cercanos, por eso hemos oído casos de viejos que apenas se mueven de la cama por tal o cual enfermedad propia del deterioro corporal. Pero esto es una justificación, es el apego a una vida que ya no es vida, la que determina un caso semejante, y para el descendiente supone sacrificarse años tratando a un vegetal. Sé que es triste, pero hay que ser sinceros, pues hasta el propio familiar se siente mal, pues de un lado cree que es su deber y de otro reza para que algún ángel se lo lleve. Esta dualidad que experimentan, les hace entrar en estados de ansiedad o depresión.

Otra característica de estas personas es la creación de un filtro selectivo en su propia memoria. Han decidido que les interesan muy pocas cosas, y para éstas sí ponen atención, para las demás, simplemente, las ignoran. Esta actitud enfrenta a las personas mayores con sus familiares y amigos, pues, al no dejarse aconsejar y mantener una postura, en muchos casos, absurda, se perjudican a sí mismos, ante la desesperación de quienes les cuidan.

Como la medicina ha avanzado tanto, durar cada vez más años es un hecho, pero, puede ser un problema cuando *ese durar unos años más,* implica hacerlo en unas circunstancias tan lamentables, que la persona deja de ser tal y se convierte en algo indigno por apartarse de la condición humana y allegarse a la vegetal.

Otra característica es que a una edad determinada, la persona que se ha hecho vieja decide desprenderse de su responsabilidad humana, ya no desea aprender nada, ya no desea tener ningún tipo de complicación, ni nada que se le aproxime, y muchas cosas que durante su vida guardó en su interior por saber que eran malas, las deja salir en esta época para asombro de quienes creían era de otra manera. Esta es la razón de que muchos viejos no tengan inconveniente en presentarse desnudos frente a un extraño, era lo que hubieran hecho, de haberse atrevido, cuando eran más jóvenes. Lo que estoy escribiendo sé que es duro, pero, es necesario verlo para enmendarlo.

**Ancianidad**

Si entre niños, las diferencias son pequeñas, entre un viejo y un anciano la distancia es enorme. El anciano ha llegado a descubrir el sentido de la vida.

Es curioso, para nuestra sociedad, descubrir el sentido de la vida, es algo muy difícil, siendo, como es, algo realmente fácil. El sentido de la vida es aprender, pero no aprender cosas externas, o cómo ganar más dinero, fama y status, sino llegar a ser mejores personas, verse por dentro y perfeccionarse, y ¿acaso quiere esto la gente?. ¿Quieren realmente ver sus defectos para corregirlos?. No, no quieren, así que deciden mantener la postura de que el sentido de la vida es algo muy complejo.

Cuando una persona, desde su niñez, empieza a ocuparse de su mundo interno, con el tiempo alcanza un conocimiento de sí mismo que le va a servir para enfrentarse con dignidad a los problemas de la vida. Estas personas que han visto con claridad que el único aprendizaje válido, es el que hace uno sobre sí mismo, es decir, perfeccionarse como ser humano, también llega a ese período de vida en que su cuerpo envejece, pero a esta clase de persona, no le influye, pues sabe que el cuerpo es el cuerpo y el alma, el alma. En otras palabras, no se vinculan con su organismo. Como lo más normal es que se hayan interesado por el mundo que les rodea, su nivel cultural será amplio y con ello tendrán la agilidad mental que les facilitará no entrar en el estado de senilidad.

El anciano es la verdadera historia, por eso su opinión es tan importante, y es en efecto importante, porque a diferencia del viejo, que sólo ve lo que desea ver, el anciano se ha superado y ve sin trabas ni autoengaños.

El anciano a lo largo de la historia, ha sido el representante de la sabiduría, siempre se le ha admirado por esa cualidad, aunque en estos tiempos la clase dirigente haya optado por ocultar su capacidad, de esta manera no habrá consejos sabios, ni una visión realista de la historia.

Ya dije antes que esta última etapa, es el resultado de la vida y se ve amplificada, así, la generosidad del anciano, su bondad, inteligencia y experiencia, se verán acentuadas, dándole esa autoestima que el viejo no tiene. También será útil para quienes le conocen y sus sabios consejos ayudarán a los demás. En otras palabras, en vez de ser una carga, se convierte en una bendición.

## Se necesita un cambio.

Si vivir implica morir, sería necesario que ya desde la infancia y en el mismo sistema

educativo se preparase a los niños para enfrentarse a la vejez y la muerte. La religión es importante que se mantenga, pero aún lo es más si hace hincapié en el problema que nos interesa. También la filosofía debería tocar este tema, y por supuesto, la psicología.
Lo descrito sería competencia social, pero cada cual debe poner su parte, ya que no es posible que una acción social cale al interior de la persona, si ésta no hace nada por sí misma. Decidir progresar como ser humano, implica sacrificio y el valor suficiente para enfrentarse con la verdad. Si no se pasa por esta circunstancia, no hay progreso.
Una dificultad importante es que nuestra clase dirigente no busca en el ciudadano un desarrollo intelectivo y menos aún espiritual, por eso las mismas estructuras sociales son un veto al progreso humano.
Pese a estas dificultades, que no son insalvables, pues la existencia de los ancianos nos lo recuerda, se pueden mejorar al llegar a la edad máxima haciendo ejercicio tanto físico como mental. Leer resulta muy importante, y no tienen por qué ser temas difíciles, es el mismo hecho de leer lo que mantiene activa la mente, también el pensar en lo que se lee.
Sin duda que lo más importante es conseguir que las personas mayores tengan alegría por el vivir diario, para ello es recomendable hacer cosas manuales, pintar, esculpir, escribir su propia vida, viajar en grupos de la misma edad y cualquier otra actividad.
Después de leer esto, debemos preguntarnos, ¿queremos ser viejos o ancianos?. De nuestra respuesta depende la felicidad de quienes nos rodean. Pues, a fin de cuentas, ¿qué es triunfar en la vida?. Aprender a conocernos y tener la certeza de haber dado felicidad a quienes nos rodean.

Como resumen, diré que los hijos del dios status, se han opuesto al mundo espiritual, porque de no ser así, deberían rectificar la escala de valores que rige en nuestro mundo. Es indudable que un hombre bueno, valdrá siempre más que cualuquier rey, aristócrata, millonario o famoso, si ellos mismos no son buenos. La jerarquía de valores existe, y resulta fácil de entender, contra más elevado sea el espíritu del hombre, mayor bondad, fortaleza e inteligencia, mayor será también su rango. No hay dudas al respecto, el hombre sabio y el santo, están en lo más alto de la humanidad, aunque esto no sea del agrado de los hijos del dios status.

ADOLFO CABAÑERO